

Don Patricio Lynch
Jefe político de
Tarapacá

Se sabe ya que el capitán de navío don Patricio Lynch fué nombrado por don Rafael Sotomayor Jefe de la ciudad de Iquique y el Gobierno al confirmarle el empleo le dió el título de "Jefe Político de Tarapacá". Se designó como se-

cretario de Lynch a un joven abogado que hizo un honroso papel en la expedición de aquel Jefe a las provincias del Norte del Perú, don Daniel Carrasco Albano.

Iquique en ese momento era una masa informe en que todo estaba por organizarse. Carecía de servicios públicos, porque la guerra y la fuga de las autoridades nacionales lo habían convertido en un caos. No existía municipio, ni policía, ni alumbrado, ni servicio de aseo. Había sido costumbre inveterada en las poblaciones peruanas de la costa que el aseo lo hicieran los gallinazos, desempeñando análoga función a la de los perros en las ciudades otomanas, los que se alimentaban con los residuos de las cocinas en las azoteas de las casas, y gracias a la gran función pública que les estaba encomendada, los gallinazos de Iquique tenían la orgullosa satisfacción de sí mismos a semejanza de sus colegas de Constantinopla, y eran protegidos por la policía.

Lynch nombró un Municipio, compuesto de los cónsules y de don Eduardo Llanos aquel digno y respetable súbdito español, que tuvo la valentía de honrar los restos de Prat y de Serrano y de enterrarlos decorosamente en el Cementerio, señalados, para que pudieran ser reconocidos cuando les llegara la hora de la repatriación y de la apoteosis. Las atribuciones otorgadas al Municipio fueron las que les concedía la ley peruana, modificadas con las que tenían en Chile los Intendentes en la inversión de los fondos. Para atender al aseo de la población y el Jefe Político designó comisiones domiciliarias que extrajeron de las azoteas y casas, diez mil carretadas de basuras que infestaban el aire, destituyendo de sus altas funciones a los gallinazos que emigraron al Norte en busca de autoridades más propicias. El alumbrado público se restableció; la policía se organizó en un excelente pie, superior al de la generalidad de las ciudades chilenas de entonces. Lynch dictó reglamentos y sometió a tarifas las lanchas y botes, los gremios de fleteros, los cargadores de playa, carretoneros, aguadores, etc., y fijó por reglas que duraron largo tiempo las relaciones de los trabajadores y patrones en las salitreras.

División administrativa del territorio

Bajo el punto de vista administrativo el territorio se dividió en dos secciones longitudinales: la costa y las salitreras, una; la otra las poblaciones peruanas de la cordillera. La sección de la costa quedó sometida a subdelegados conforme al régimen civil existente en Chile; y la de la Cordillera a autoridades militares del mismo nombre, pero rentadas. Cada una tenía bajo sus órdenes una guarnición de 50 hombres. Lo que llama la atención cuando se estudian los actos que devolvieron su normalidad al territorio ex peruano, es la parsimoniosa economía con que se disponía de los dineros públicos. El Jefe Político no podía autorizar el gasto más ínfimo sin solicitar la aprobación del Gobierno. Sotomayor que disponía de la Suprema autoridad delegada, carecía de facultades para fijar una retribución por pequeña que fuese sin todos los trámites legales de uso en la República. A un empleado supernumerario que fué preciso buscar para la secretaría de Lynch se le fijó de renta dos pesos diarios, y al Jefe Político un sobresueldo de 1.500 pesos al año sobre el que le correspondía por su empleo militar. El centavo se economizaba y el peso se vigilaba. En poco tiempo una administración nueva, con todos sus organismos, reemplazó a la antigua. En concepto de los habitantes de Tarapacá, Chile se prestigió más que por la fuerza de sus armas, por haber introducido un régimen de limpieza, de higiene, de orden, de economía que hasta entonces era desconocido en ese territorio. Lynch hizo todo esto sin estrépito, sin alarmar ni ofender intereses, y pudo decir con verdad:

“Creo haber establecido el orden y moralidad sin aumentar el odio de nuestros enemigos”.